Dos testigos y un pastel

Obra original de Shyvirelle · Versión completa para lectura e impresión

Ficha de representación

Duración orientativa: 12 minutos, contando pausas, desplazamientos y demostración. **Reparto exacto:** tres intérpretes. **Género:** comedia de enredos en tres escenas. **Lugar:** mesa de una sala donde acaba de celebrarse un concurso de repostería. El apagón ocurrió antes de empezar la obra: nunca se apagan luces reales durante la representación.

Personajes: LARA, repostera minuciosa, de humor seco; **DAMIÁN**, organizador del concurso, convencido de que cada cosa que toca merece un diploma; **NÉSTOR**, electricista del local, observador y poco amigo de las ceremonias.

Utilería fría: pastel de utilería sobre bandeja estable (cartón o espuma, no comestible), adorno superior desmontable que encaja mediante dos marcas visibles, un adorno de repuesto idéntico, caja con tapa, paño limpio, espátula sin filo, pequeña linterna apagada, una base de presentación, tres sillas, hojas sin texto legible para el público, bolígrafo y sobre que simula contener el premio. No se cocina, enchufa ni corta nada. La mesa y las piezas deben ser ligeras y seguras.

Escena 1. Un pastel sospechosamente entero

La mesa ocupa el centro. Encima hay un pastel de utilería vistoso, con una pieza decorativa en forma de abanico. LARA revisa la bandeja. NÉSTOR sostiene una silla para que no estorbe. DAMIÁN entra con un sobre grande y una hoja de reglamento.

DAMIÁN. Tengo una noticia magnífica y un problema administrativo. Lo magnífico es que el jurado ha elegido tu pastel, Lara. El problema es que el jurado ha visto un pastel dañado antes del apagón y uno impecable después.

LARA. Se llama reparar. Existe incluso fuera de los concursos.

DAMIÁN. Precisamente. El reglamento exige dos testigos que certifiquen quién lo hizo. Y, dadas las circunstancias, quizá haya varios autores.

NÉSTOR. ¿Varios hornos?

DAMIÁN. Varios esfuerzos. La creatividad puede ser colectiva.

LARA. La bandeja no vota, Damián.

DAMIÁN. No estoy hablando de la bandeja. Hablo de mí. Durante el corte sujeté el expositor para que no se cayera. Sin mi intervención el pastel habría terminado en el suelo.

NÉSTOR. Yo sujeté la puerta que se cerraba con el viento. ¿Debo pedir una porción del premio por cada bisagra?

DAMIÁN. No banalices el espíritu del trabajo en equipo. Tú, de hecho, eres mi primer testigo.

NÉSTOR. Entonces empieza por preguntarme qué vi.

DAMIÁN. Viste que yo salvé el pastel.

NÉSTOR. Vi que agarraste una mesa. El pastel estaba sobre otra.

LARA coloca las dos manos en la bandeja y la gira un cuarto de vuelta para mostrarla al público.

LARA. Este pastel lleva tres días de diseño, dos pruebas y una madrugada de trabajo. La decoración se golpeó cuando trajeron una caja demasiado cerca del expositor. Preparé una pieza de repuesto. Cuando volvieron las luces, la coloqué. Eso es todo.

DAMIÁN. Eso es tu versión. Un testigo debe ver; no basta con imaginar cómo ocurrió.

NÉSTOR. Para una vez que el reglamento tiene razón, no lo obligues a hacer gimnasia.

DAMIÁN. El jurado espera dos firmas antes de cerrar el acta. Si no las consigue, el premio queda sin adjudicar.

LARA. ¿Y dónde está el jurado?

DAMIÁN. Ya se marchó. Me dejó el sobre y las instrucciones. Es una confianza enorme.

NÉSTOR. O una huida prudente.

DAMIÁN pone el sobre en el centro de la mesa, demasiado cerca del pastel. LARA lo retira con dos dedos.

LARA. Muy bien. Vamos a hablar de lo que cada uno vio, no de lo que le gustaría haber visto.

Escena 2. Dos testigos, tres historias

LARA separa las sillas para crear dos puestos de declaración. DAMIÁN se sienta con solemnidad. NÉSTOR permanece de pie, junto a la mesa.

LARA. Néstor, ¿qué viste antes del corte?

NÉSTOR. Te vi guardar en una caja una pieza con forma de abanico. La comparaste con la que estaba sobre el pastel. Después me pediste que apartara el cable de una lámpara del paso.

DAMIÁN. ¡Ajá! Un cable. La electricidad ya es parte de la creación.

NÉSTOR. Mi trabajo era que nadie tropezara. La lámpara estaba desconectada.

LARA. Damián, ¿qué viste tú?

DAMIÁN. Vi el adorno torcido después de que una caja lo rozara. Luego se fue la luz y yo me comporté con un heroísmo discreto.

NÉSTOR. Tan discreto que nadie logró verlo.

DAMIÁN. Tras volver la luz, vi el pastel reparado. Durante el corte sostuve el borde de un expositor.

LARA. ¿Viste que yo colocara el repuesto?

DAMIÁN. No. Me había alejado del expositor.

LARA. ¿Viste que Néstor decorara el pastel?

DAMIÁN. No.

LARA. ¿Viste que tú lo decoraras?

DAMIÁN. Eso es una pregunta capciosa.

NÉSTOR. Es una pregunta que responde sola.

DAMIÁN se levanta y da dos pasos alrededor de la mesa, midiendo con los ojos el pastel.

DAMIÁN. Hay algo que no encaja. Si preparaste la pieza antes, ¿por qué estaba el adorno estropeado cuando llegó el apagón? Una reparación no puede ocurrir antes de que la necesites.

LARA. Una rueda de repuesto tampoco se fabrica cuando pinchas.

DAMIÁN. No me distraigas con automóviles. Estamos ante un pastel.

NÉSTOR. Y nadie ha preguntado a la persona que lo hizo dónde dejó la pieza.

DAMIÁN. Porque es la interesada. Dos testigos independientes, Néstor. ¡Independientes!

NÉSTOR. Podemos serlo sin ser adivinos. Yo vi la preparación; tú viste el daño y el resultado. Falta que Lara muestre cómo pasó de una cosa a la otra.

LARA abre la caja de utilería. Dentro hay un abanico con un borde torcido y un paño doblado. Coloca la caja a un lado para que el público vea las piezas.

LARA. Este es el que se golpe□. Tiene las mismas muescas que el repuesto. No se pega ni se cocina durante la demostración. Solo encaja.

DAMIÁN. Eso podría haberlo hecho cualquiera.

LARA. Por supuesto. Pero no cualquiera lo preparó. Néstor me vio comprobar las muescas antes del corte.

NÉSTOR. Y recuerdo que la primera pieza tenía un borde desigual. Te quejaste durante cinco minutos de que parecía una oreja.

LARA. Era un comentario técnico.

DAMIÁN. Una oreja técnica. Magnífico. Seguimos sin resolver mi contribución.

LARA. La resolveremos enseguida. Pero primero vas a sostener esto.

Le entrega el paño. DAMIÁN lo sujeta con orgullo.

DAMIÁN. Por fin una labor reconocida.

LARA. Estás sosteniendo el paño. No has cosido la tela, no has inventado el algodón y no te has convertido en autor del pastel.

NÉSTOR deja escapar una risa. DAMIÁN baja el paño lentamente.

Escena 3. La prueba del abanico

LARA sitúa el pastel en el centro. Retira el adorno de repuesto y lo deja junto a la caja. Coloca el abanico da□ado sobre la base para mostrar el estado anterior.

LARA. El golpe afectó solo a esta decoración. Cuando vi que podía desprenderse, saqué la pieza de repuesto que ya había probado. Durante el apagón la mantuve aquí, sobre la mesa, sin intentar trabajar a oscuras. En cuanto volvió la luz, levanté el adorno dañado con esta espátula sin filo y coloqué el nuevo.

Realiza el movimiento con lentitud. Alinea las dos muescas y deja el adorno en su sitio. Se aparta para que el resultado pueda verse.

NÉSTOR. Yo comprobé las marcas cuando aún había luz, antes del apagón. Y después vi en la caja la pieza dañada. Eso puedo certificarlo.

DAMIÁN. Yo vi el daño antes y el cambio después. Pero no vi tus manos en mitad.

LARA. Porque no cambié nada durante el corte. Lo hice cuando regresó la luz. El apagón no hizo la reparación: la retrasó.

DAMIÁN contempla el pastel como quien descubre que ha perdido un debate con un objeto inanimado.

DAMIÁN. Entonces tenemos dos testigos, cada uno para una fase, y una explicación que los conecta.

NÉSTOR. Exactamente. No necesitamos que ninguno finja haber visto el proceso entero.

DAMIÁN. Admito que quizá mi heroísmo no consistió en decorar. Retiro mi petición de compartir el premio.

LARA. Y eso ayudó a mantener despejada la zona. Te doy las gracias por ello.

NÉSTOR. Yo ayudé con la iluminación de seguridad y moví la puerta para que no golpeara la mesa. También estaría bien anotarlo.

LARA. Lo anotaré. Una ayuda concreta merece ser reconocida sin cambiar quién hizo el trabajo.

DAMIÁN mira el sobre. Lo toma con dos dedos, como si pesara más que al principio.

DAMIÁN. El premio incluye una medalla, un cheque simbólico y una foto con el organizador.

NÉSTOR. La foto es el castigo adicional.

DAMIÁN. He sido víctima de una interpretación demasiado estricta del reglamento.

LARA. Tu interpretación incluía repartir el premio por haber sujetado un mueble.

DAMIÁN. Era una interpretación generosa. En particular conmigo.

Se produce una pausa. DAMIÁN deja el sobre delante de LARA.

DAMIÁN. Lara, por decisión del jurado y con la certificación de dos testigos, te entrego el premio del concurso. El pastel es obra tuya. Gracias a Néstor por la ayuda técnica y, si insistes, a mí por no estorbar demasiado.

LARA. Esa última frase no la firmo.

NÉSTOR. Yo sí puedo testificar que lo intentaste.

LARA toma el sobre. DAMIÁN se coloca junto al pastel, muy erguido, listo para la foto que nadie va a hacer.

DAMIÁN. ¿De verdad no vamos a posar?

LARA. Podemos. Pero que conste en el acta: estar al lado de un pastel tampoco te convierte en repostero.

NÉSTOR. Si fuera así, yo llevaría años siendo electricista y lámpara al mismo tiempo.

Los tres miran el pastel. DAMIÁN retira discretamente la mano que había apoyado en la bandeja. LARA sonríe por primera vez. Oscuro convencional de final, sin corte técnico de luz obligatorio.

Notas para la representación

El apagón pertenece al pasado de los personajes; basta con mencionarlo. La sustitución del adorno debe ensayarse con piezas grandes y ligeras que encajen fácilmente, sin comida ni herramientas peligrosas. Si se desea ampliar el tiempo hasta los doce minutos, deben respetarse las pausas de observación, los desplazamientos y la demostración, sin introducir personajes ni voces fuera de escena.